



COSITAS ANTIGUAS

Presencia de Ferrara en la Política

Por Carlos Robreño

M, num 18/956

AHORA que Don Orestes Ferrara y Marino ha sido designado para ocupar un alto puesto en la UNESCO, creemos oportuno intentar un recorrido retrospectivo sobre la pintoresca carrera política de quien un día arribara a nuestras playas en loca aventura como un enamorado de la libertad, mascullando acaso en su meloso acento napolitano las prédicas de Bakunine y casi preso en las mallas del nihilismo tan en boga en aquella época y ha llegado en el otoño de su vida a habitar regios palacetes donde una servidumbre obediente le repite con devoción litúrgica en su nativo idioma el vocablo de "Eccellenza".

El adolescente que en los campos de nuestra manigua libertadora alcanzó el honroso grado de Coronel, ya en plena paz, realizado el ideal independentista se graduó de Doctor en Derecho e ingresó en el azaroso campo de la política. Conserva aún los impulsos extremistas y por eso un día, al ver colgado en los portales de la Acera del Louvre un amplio cartelón anunciando un mitin de la Juventud Moderada, exclama con su grave voz baritonal:

— ¡Juventud Moderada? Pero ¿desde cuándo las juventudes han sido moderadas? ¿En ningún país del mundo!

X X X X X

Y es Ferrara, abrazando fervorosamente la causa de aquel liberalismo de principios de siglo, quien interviene en el célebre incendio del Ayuntamiento de Vueltas, en los prolegómenos de la revolución de 1906, que lanzó del poder al venerable Don Tomás Estrada Palma.

Al advenir al gobierno el general José Miguel Gómez, tras el paréntesis lamentable de la intervención magoonista, ya la silueta de Ferrara ha logrado perfiles destacados. Profesor universitario, orador que ha ido refrenando su primitivo garibaldino estilo de barricada hasta infiltrarle tonalidades de académico y de parlamentario, Ferrara se convierte en uno de los hombres más pujantes del equipo miguelista.

En su bufete de abogado, al cual ha asociado a Pelayo García y a Luis Octavio Diviñó, se convierte en milyunochesco negocio aquel fámelico proyecto del Dragado que un día encontraron abandonado en una gaveta ministerial los entonces jóvenes letrados José Manuel Cortina y Carlos Manuel de Céspedes. Pero en el Diario de Sesiones de la Cámara consta que los discursos más demoledores que se pronunciaron en el hemiciclo del edificio donde actualmente se encuentra enclavado el Ministerio de Educación, no fueron pronunciados en límpida lengua cervantina. Acaso ciertos modismo y jiros desconocidos recordaban también la de Petrarca.

El paso de Ferrara por la Presidencia de la Cámara, está remarcado por un sinnúmero de anécdotas pintorescas que a veces reflejaban al hombre de ingenio, de cáustica vena humorística y en otros respaldaban al hombre de acción, presto siempre a requerir la espada para acudir al llamado campo del honor.

Por eso de Ferrara, dijo alguien, con atinado juicio, que su triunfo estribaba principalmente en presentarse con ribetes de espadachín entre los amantes de las letras y hacer valer sus condiciones intelectuales en el grupo de los que siempre están dispuestos a echarse el mundo a la espalda.

X X X X X

Al triunfar los conservadores en 1912, Ferrara pasaba a la oposición y le compraba a Don Manuel Márquez Sterling, una gran tribuna periodística: "Heraldo de Cuba", librando desde sus columnas vibrantes campañas en favor de la

causa liberal. La revolución de 1917, le sorprende en pleno éxito editorial. El popular diario del mediodía es clausurado, pero Ferrara nota que mientras su vientre ha aumentado considerablemente, sus bríos juveniles han disminuido y no monta el corcel de guerra, que hubiese tenido que abandonar en Calcaje, sino que se traslada a Washington para solicitar, al amparo de aquella repudiada Enmienda Platt, determinadas ventajas para la causa liberal.

Ya Ferrara puede anteponer el Don a su eufónico Orestes, cuando "Heraldo de Cuba", que ha reaparecido con el mismo vigor de antes, sufre una segregación debida, si mal no recordamos al incidente que culminó en un duelo con Collazo, celebrado el cual, el refutado, declaró que no había esquivado el lance, pero reconocía que a su adversario le asistía toda la razón. Esta pugna entre los dos "Heraldos", ocasionó también otro serio lance de honor, emergiendo también gallardamente el experimentado Profesor de Derecho Político, quien al morir el General Gómez, abrazó dentro del liberalismo la tendencia mendietista, derrotada por Machado, en memorable asamblea efectuada con objeto de proclamar el candidato que llevaría la organización del gallo y el arado a los comicios de 1924.

No obstante, el general villareño al asumir las riendas de la gobernación, no quiso tenerlo de enemigo y fingió tenderle una mano amistosa para entregarle un honroso puesto: el de Embajador en Washington. Así satisfacía la vanidad del peligroso napolitano, en tanto lo alejaba para su seguridad presidencial del hervidero político. Acaso fuera tal el motivo que llevó al flamante diplomático a increpar un día al claustro universitario que había investido con el título de Doctor Honoris Causa a quien en realidad no lo merecía.

Quizás los años de lucha vividos o los meses disfrutados en aquel ambiente saturados de casacas rameadas y espadines, determinaron un drástico cambio en las ideas políticas filosóficas de aquel que en su juventud rezaba el credo del anarquismo y en el otoño de su existencia defendía con calor en un Congreso Panamericano, el derecho de intervención.

X X X X X

Sin embargo, Machado lo tuvo a su lado en el trágico derrumbe y fustigó acremente en presencia del Dictador a los que ordenaron la muerte de Aguiar y los hermanos Freyre. En los últimos instantes de la tiranía, llevado acaso por respetable concepto de la lealtad y el valor, aconsejaba resistir hasta el postrer momento y cuando horas después del desastre, abandonaba el territorio cubano, lo hacía a plena luz del día, llevando del brazo a su señora esposa, en medio del plomo de sus adversarios políticos.

Largos y duros años de exilio para retornar dignamente, después de ser electo delegado a la Asamblea Constituyente de 1940 por la provincia de Las Villas. Aun recuerdan los que presenciaron aquellas sesiones sus ardiente polémicas con rivales jóvenes e impetuosos, sin abandonar su viejo acento napolitano. Pero ya Ferrara sentía el peso de los años y aunque quiere mantener el oído atento en esta tierra, cuya libertad él ayudara a conquistar en sus años mozos ha tratado de poner mar de por medio en evitación de insolencias insoslayables, de actitudes que acaso no concordaran con la que fuera antaño recia personalidad de un hombre, cuyas frases y anécdotas en que fué protagonista, podrían servir para escribir no un modesto y limitado artículo periodístico, sino un libro de extensas proporciones.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA